

Semana del 7 al 13 de enero de 2018. LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

“Que te adoren, Señor, todos los pueblos”

1.- La Palabra de Dios

1ª Lectura: Is 60,1-6: "La gloria del Señor amanece sobre ti"

Salmo: 71,2.7-8.10-11.12-13: "Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra"

2ª Lectura: Ef 3,2-3a.5-6: "Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos de la promesa"

Evangelio: Mt 2,1-12: "Venimos de Oriente a adorar al Rey"

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 2,1-12)

+++ Gloria a Ti, Señor.

Jesús había nacido en Belén de Judá durante el reinado de Herodes. Unos Magos que venían de Oriente llegaron a Jerusalén preguntando: “¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.”

Herodes y toda Jerusalén quedaron muy alborotados al oír esto. Reunió de inmediato a los sumos sacerdotes y a los que enseñaban la Ley al pueblo, y les hizo precisar dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, pues así lo escribió el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en absoluto la más pequeña entre los pueblos de Judá, porque de ti saldrá un jefe, el que apacentará a mi pueblo, Israel.”

Entonces Herodes llamó en privado a los Magos, y les hizo precisar la fecha en que se les había aparecido la estrella. Después los envió a Belén y les dijo: “Vayan y averigüen bien todo lo que se refiere a ese niño, y apenas lo encuentren, avísenme, porque yo también iré a rendirle homenaje.”

Después de esta entrevista con el rey, los Magos se pusieron en camino; y fíjense: la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¡Qué alegría más grande: habían visto otra vez la estrella! Al entrar en la casa vieron al niño con María, su madre; se arrodillaron y le adoraron. Abrieron después sus cofres y le ofrecieron sus regalos de oro, incienso y mirra.

Luego se les avisó en sueños que no volvieran donde Herodes, así que regresaron a su país por otro camino.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El relato de San Lucas, que acabamos de leer, es uno de los pasajes del Nuevo Testamento que mayor “eco” ha tenido en la devoción popular cristiana.

Efectivamente, la emblemática figura de los Reyes Magos, ha tenido y tiene gran acogida en el corazón de la gente, desde la más tierna edad y desde los primeros siglos del cristianismo, aunque por supuesto, como casi siempre sucede, con frecuencia los padres y padrinos de bautismo NO hemos sabido profundizar en el mensaje trascendental de este episodio... o no hemos sabido transmitirlo, por lo que a menudo, lamentablemente, nos quedamos con los camellos, los regalos, y pare de contar.

Sin embargo, es conveniente para nosotros analizar el profundo sentido **católico** que contiene esta historia, y empezamos recordando precisamente que la palabra “*católico*”, proveniente del griego “*Katholikos*”, quiere decir UNIVERSAL.

Los magos de Oriente representan a todo el mundo no-judío de aquella época, para quienes también había venido Jesús, así como vino para los no-católicos y los no-cristianos de hoy. Ellos simbolizan a todas las personas que buscan sinceramente a Dios; podríamos decir que son una imagen de “los paganos de todos los tiempos”, los que no adhieren a la religión verdadera, pero que buscan a Dios para adorarlo “*en espíritu y en verdad*” (Cfr. Jn 4,23-24).

Se les llama “Reyes Magos”, no porque fueran reyes gobernantes, ni magos “adivinos”, sino porque eran personas de mucho poder y de grandes conocimientos, y así como Jesús fue adorado primero por los humildes pastores, que representaban al pueblo humilde, sencillo, dócil y fiel, que esperaba a su Mesías, ahora vemos que es adorado también por estos tres hombres, que simbolizan a los no creyentes, a los sabios y a los poderosos; porque Jesús vino a salvar “*a todo el hombre y a todos los hombres...*”

Este asunto es de vital importancia para nuestra Iglesia en este momento particular de la historia, y para nuestro Apostolado en este año que inicia. Nosotros creemos que este es quizá el principal motivo por el cual, el Espíritu Santo, suscitó la elección del Cardenal Jorge Mario Bergoglio, excelente comunicador, como Sumo Pontífice de nuestra Iglesia, después de un Juan Pablo II, infatigable y carismático viajero, y de un Benedicto XVI, célebre teólogo y profundo expositor de la más sana Doctrina Católica. La iglesia requiere un nuevo impulso misionero, y así todo se va acomodando, en los tiempos y conforme al perfecto Plan de Dios.

El gran desafío de la Iglesia hoy es llegar a todo el mundo con una “Nueva Evangelización”. Y esa es la tarea que estamos especialmente llamados a realizar nosotros, desde el ANE, sin dar más vueltas y vueltas. Para entender mejor estos

conceptos, y avanzar hacia donde necesitamos llegar, reproducimos a continuación algunos fragmentos de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, del Papa Paulo VI:

“Las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Marcos confieren a la evangelización, que el Señor confía a los Apóstoles, una universalidad sin fronteras: ‘Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura’.

Los Doce y la primera generación de cristianos han comprendido bien la lección de este texto y de otros parecidos; han hecho de ellos su programa de acción. La misma persecución, al dispersar a los Apóstoles, contribuyó a diseminar la Palabra y a implantar la Iglesia hasta en las regiones más remotas. La admisión de Pablo entre los Apóstoles y su carisma de predicador de la venida de Jesucristo a los paganos -no judíos- subrayó todavía más esta universalidad.

A lo largo de veinte siglos de historia, las generaciones cristianas han afrontado periódicamente diversos obstáculos a esta misión de universalidad. Por una parte, la tentación de los mismos evangelizadores de estrechar, bajo distintos pretextos, su campo de acción misionera. (El subrayado es nuestro). Por otra, las resistencias, muchas veces humanamente insuperables de aquellos a quienes el evangelizador se dirige. Además, debemos constatar con tristeza que la obra evangelizadora de la Iglesia es gravemente dificultada, si no impedida, por los poderes públicos. Sucede, incluso en nuestros días, que a los anunciadores de la palabra de Dios se les priva de sus derechos, son perseguidos, amenazados, eliminados sólo por el hecho de predicar a Jesucristo y su Evangelio. Pero abrigamos la confianza de que finalmente, a pesar de estas pruebas dolorosas, la obra de estos apóstoles no faltará en ninguna región del mundo.

No obstante estas adversidades, la Iglesia reaviva siempre su inspiración más profunda, la que le viene directamente del Maestro: ¡A todo el mundo! ¡A toda criatura! ¡Hasta los confines de la tierra!

Revelar a Jesucristo y su Evangelio a los que no los conocen: he ahí el programa fundamental que la Iglesia, desde la mañana de Pentecostés, ha asumido, como recibido de su Fundador. Todo el Nuevo Testamento, y de manera especial los Hechos de los Apóstoles, testimonian el momento privilegiado, y en cierta manera ejemplar, de este esfuerzo misionero que jalonará después toda la historia de la Iglesia.

La Iglesia lleva a efecto este primer anuncio de Jesucristo mediante una actividad compleja y diversificada, que a veces se designa con el nombre de ‘pre-evangelización’, pero que muy bien podría llamarse evangelización, aunque en un estadio de inicio y ciertamente incompleto. Cuenta con una gama casi infinita de medios: la predicación explícita, por supuesto, pero también el arte, los intentos científicos, la investigación filosófica, el recurso legítimo a los sentimientos del corazón del hombre podrían colocarse en el ámbito de esta finalidad.

Aunque este primer anuncio va dirigido de modo específico a quienes nunca han escuchado la Buena Nueva de Jesús o a los niños, se está volviendo cada vez más necesario, a causa de las situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana; para las gentes sencillas que tienen una cierta fe, pero conocen poco los fundamentos de la misma; para los intelectuales que sienten necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia, y para otros muchos.

Ese, queridos ANE-hermanos, es el fin último (y primero) de nuestros Ministerios de Servicio: Llevar a Jesucristo a las personas que viven al margen de la vida cristiana o que conocen poco los fundamentos de nuestra fe, a los sencillos (a quienes atendemos en sus necesidades y angustias) pero también a los intelectuales con los que nos relacionamos al hacerlo, en comedores, hospitales, cárceles, asilos, etcétera. Tomando debida nota de lo que acabamos de decir, volvemos ahora con el texto de esta Exhortación Apostólica, (que publicada en 1974, conmemorando el 10º aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, es considerada como una continuación directa del Decreto conciliar sobre la actividad misionera de la Iglesia "Ad Gentes"):

“Asimismo (la evangelización) se dirige a inmensos sectores de la humanidad que practican religiones no cristianas. La Iglesia respeta y estima estas religiones no cristianas, por ser la expresión viviente del alma de vastos grupos humanos. Llevan en sí mismas el eco de milenios a la búsqueda de Dios; búsqueda incompleta pero hecha frecuentemente con sinceridad y rectitud de corazón. Poseen un impresionante patrimonio de textos profundamente religiosos. Han enseñado a generaciones de personas a orar. Todas están llenas de innumerables "semillas del Verbo" y constituyen una auténtica "preparación evangélica", por citar una feliz expresión del Concilio Vaticano II, tomada de Eusebio de Cesarea (...)"

Por eso la Iglesia mantiene vivo su empuje misionero e incluso desea intensificarlo en un momento histórico como el nuestro. La Iglesia se siente responsable ante todos los pueblos. No descansará hasta que no haya puesto de su parte todo lo necesario para proclamar la Buena Nueva de Jesús Salvador. Prepara siempre nuevas generaciones de apóstoles. Lo constatamos con gozo en unos momentos en que no faltan quienes piensan, e incluso dicen, que el ardor y el empuje misionero son cosa del pasado. El Sínodo acaba de responder que el anuncio misionero no se agota y que la Iglesia se esforzará siempre en conseguir su perfeccionamiento (...)

Ateos y no creyentes por una parte, no practicantes por otra, oponen a la evangelización resistencias no pequeñas. Los primeros, la resistencia de un cierto rechazo, la incapacidad de comprender el nuevo orden de las cosas, el nuevo sentido del mundo, de la vida, de la historia, que resulta una empresa imposible si no se parte del Absoluto que es Dios. Los otros, la resistencia de la inercia, la actitud un poco hostil de alguien que se siente como de casa, que dice saberlo todo, haber probado todo y ya no cree en nada.

Secularismo ateo y ausencia de práctica religiosa se encuentran en los adultos y en los jóvenes, en la élite y en la masa, en las angustias y en las jóvenes Iglesias. La acción evangelizadora de la Iglesia, que no puede ignorar estos dos mundos ni detenerse ante ellos, debe buscar constantemente los medios y el lenguaje adecuados para proponerles la revelación de Dios y la fe en Jesucristo.” (Evangelii Nuntiandi N° 49-56)

Como decíamos, creemos que el Papa Francisco, como buen comunicador, con frecuencia tiene el lenguaje para proponer esta revelación y esta Fe a mucha gente hoy en día. Precisamente él, al referirse a la nueva evangelización, escribe en consonancia con lo que venimos leyendo: *“En la escucha del Espíritu, que nos ayuda a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos, del 7 al 28 de octubre de 2012 se celebró la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema ‘La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana.’ Allí se recordó que la nueva evangelización convoca a todos y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos. En primer lugar, mencionemos el ámbito de la pastoral ordinaria, ‘animada por el fuego del Espíritu, para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad y que se reúnen en el día del Señor para nutrirse de su Palabra y del Pan de vida eterna’. También se incluyen en este ámbito los fieles que conservan una fe católica intensa y sincera, expresándola de diversas maneras, aunque no participen frecuentemente del culto. Esta pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios.*

En segundo lugar, recordemos el ámbito de ‘las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo’, no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio.

Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino ‘por atracción’.” (Evangelii Gaudium, N° 14)

La Fiesta de la Epifanía de Reyes viene a ser, en el Año Litúrgico, como la culminación del Tiempo de Adviento y Navidad... Durante todo el Adviento nos hemos ido preparando espiritualmente con la Iglesia, para la llegada del Niño Dios.

Esta implantación o inserción, este introducirse de la Vida Divina, de la Vida de Dios en nuestra historia terrena, tiene tanta importancia que es necesario tomar este nuevo impulso que nace de la Natividad y continúa con el día fuerte de la Epifanía, para sacarle un mayor provecho espiritual a esta época, para recobrar nuevos bríos y “mejorar la puntería” en nuestra labor evangelizadora, de cara al año que inicia. Recordemos que nuestros Ministerios están para evangelizar por, sobre y con el amor y la misericordia de Dios.

Nosotros hemos podido conocer al Señor, hemos experimentado su amor y su misericordia, y hemos comprobado que es Él quien sale al encuentro de todos los hombres, y mucho más de aquellos que lo necesitan. Entonces debemos hacer que nuestro testimonio sea luminoso y coherente, atento y generoso... debemos ocuparnos de ayudar con verdadero amor a los que más necesitan a Dios en sus vidas, llevárselo, compartirlo con ellos.

Transcurrido un tiempo después de la venida de Jesús, San Pablo escribe a los cristianos de Roma que aquellas profecías que nos anunciaban los grandes profetas, como Isaías: *“brillará la luz de justicia sobre las tinieblas de tantas injusticias en el mundo”* se han cumplido, con la venida del Mesías. Él satisface las expectativas y necesidades del pueblo de Israel, y sacia el hambre y la sed de Dios, la necesidad de salvación de todos los pueblos que, sin saberlo, buscan a Dios en la oscuridad. Dice San Pablo que en Él todos encontrarán la libertad y la satisfacción de los deseos más ocultos.

Preguntémonos hasta qué punto estamos conscientes de lo que nuestra Iglesia proclama: que solamente podrá ser feliz el hombre cuando adore, en espíritu y en verdad, como los Magos, al único Dios verdadero... cuando liberándose de todas sus falsas creencias y filosofías, de sus falsas representaciones de sí mismo, el hombre, la mujer, se acerque a adorar a Jesucristo con el corazón limpio y con absoluta pureza de intención.

Pero nada estaría más lejos de esa autenticidad, de ese espíritu y esa verdad, que una adoración “de pura forma”, o hecha “por obligación”... La verdadera adoración (que es la que tiene validez ante Dios) es la que nace de la fe, de la admiración,

del reconocimiento, del amor. Absurdo sería, por ejemplo, “obligar” a nuestros comensales en un CASANE, a participar de una adoración... Incluso el hacerlo con nuestros hijos... Pero sí podemos y debemos pedirle al Señor que nos ilumine para transmitirles el deseo de hacerlo...

En una homilía en la que el Papa Francisco se refería a la exhortación que nos hace Jesús, de ser sal y luz (Cfr. Mt 5,13-16) en junio de 2016, el Santo Padre nos decía: *“Pero ¿cómo puede ser luz o sal el cristiano y no consumirse? ¿Conseguir que no se termine el aceite para encender la lámpara? ¿Cuál es la batería del cristiano para dar luz? Sencillamente la oración. Puedes hacer muchas cosas, muchas obras, obras de misericordia, muchas cosas grandes por la Iglesia, una universidad católica, un colegio, un hospital... incluso te harán un monumento como benefactor de la Iglesia... Pero si no rezas todo se hará oscuro. ¡Cuántas obras se convierten en oscuras, por falta de luz, por falta de oración. Lo que lo mantiene, lo que da vida a la luz cristiana, lo que ilumina es la oración, pero la oración ‘en serio’, la oración de adoración al Padre, de alabanza a la Trinidad, la oración de agradecimiento, también la oración de pedir cosas al Señor, pero la oración desde el corazón.”*

Al terminar esa homilía, Francisco decía: *“Ilumina con tu luz, pero defiéndete de la tentación de iluminarte a ti mismo. Defiéndete de la tentación de cuidarte a ti mismo. Sé luz para iluminar, sé sal para dar sabor y conservar. La sal no es para el cristiano, es para darla. La tiene el cristiano para darla, es sal para darse, no para uno mismo. Los dos, es curioso esto, luz y sal, son para lo demás, no para sí mismos. La luz no se ilumina a sí misma, la sal no se da sabor a sí misma. Hay que ‘vencer la tentación de la espiritualidad del espejo’, por la que se preocupan más de iluminarse a sí mismos que llevar a los demás la luz de la fe.”*

Cuando evangelizamos, transmitimos la fe, damos a los demás la luz de la fe, pero la fe es un don de Dios. No podremos transmitir la Fe sino por Cristo, con Él y en Él, si no permanecemos unidos a Él. El participar de la Santa Misa, el adorar a Dios en el Sagrario, son obsequios sublimes de la fe. La fe es un obsequio al entendimiento y al corazón de parte de un Dios que se revela; y a un Dios que me ama y que decide revelarse a mí, no le puedo negar nada...

La fe no solamente es creer unas verdades con el pensamiento, es también una entrega de los sentimientos y de la obediencia. Se llama “la obediencia de la fe” cuando Dios habla, como cuando le dijo a Abraham: *“Sal de tu parentela y vete a la tierra que te mostraré”*. El acto de fe fue alejarse de su parentela y caminar sin rumbo seguro, hacia donde Dios le señalaría.

Ese lanzarme al vacío, pero sabiendo que hay unas manos de Dios que me detienen, ese meterme al peligro, pero sabiendo que hay una Mano poderosa que me defiende, es la fe. La fe no solamente consiste en creer con la cabeza, sino en entregarse con el corazón y con toda la vida.

Los magos, siguiendo la estrella, preguntando en Jerusalén y adorando... luego ofreciendo dones en Belén, son una imagen bella de la fe. Entonces, ¿qué hicieron los magos cuando vieron la invitación de Dios, a través de la estrella...? La siguieron, obedecieron al llamado. Para nosotros hoy es cosa hermosa mirar a los magos de rodillas ante el Niño Jesús, ofreciéndole oro, incienso y mirra. ¡Es la expresión bellísima del hombre que tiene fe! Y no vemos allí ni al rey Herodes, ni a los sumos sacerdotes, ni a los escribas, es decir, a las autoridades civiles y religiosas de aquel tiempo, que sin embargo, creyeron que podría nacer el Mesías, al que supuestamente esperaban...

Ahora nos toca a nosotros decidir si queremos abrirnos o no de par en par a la señal de la Bondad de Dios, que nos ha sido dada. Nos toca elegir responsablemente si queremos entrar o no en el plan salvífico que nos es ofrecido en Jesús. La única puerta de entrada es la fe. Las únicas actitudes que nos sirven son la humildad, la decisión y el valor para comprometernos a seguir el Camino de Jesús, como la opción más importante de nuestra vida, para hacer lo que tenemos que hacer, no lo que quisiéramos, sino lo que debemos y como debemos hacer...

Queridos hermanos, este domingo nos ofrece una inmejorable ocasión para preguntarnos con toda sinceridad cómo vivimos y cómo convendría que viviéramos nuestra fidelidad a la Buena Noticia que Jesús nos trajo. Reflexionemos y confiemos en que Su Gracia y Su Amor nos harán posible vivir como Él quiere que vivamos este año que ahora inicia.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) Cuando pienso en mi conversión, en que Jesús está aquí y me está llamando... ¿Me sobresalto como Herodes, por miedo a dejar mis placeres y mis comodidades, o me lanzo detrás de Él, a buscarlo, como hicieron los Magos...?
- b) El Señor me muestra su Voluntad de muchas maneras cada día, ¿Estoy atento a ver esas señales, como los Reyes Magos vieron a la estrella de Belén, para seguirla y encontrar al Rey?
- c) Si tuviera que abrir mi cofre de regalos a Jesús, como los Reyes Magos, ¿qué es lo que encontraría en él? ¿Sería todo del agrado de Jesús...? Concretamente, ¿qué le podría ofrecer ahora, para agradecer...?
- d) ¿Había pensado antes en la necesidad y el derecho que tienen los no creyentes, de recibir la Luz del Evangelio?
- e) ¿Había pensado antes en la obligación que tengo yo de transmitírsela, especialmente en mi Ministerio de Servicio?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones: 528, 1204

528 La Epifanía es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo. Con el bautismo de Jesús en el Jordán y las bodas de Caná, la Epifanía celebra la adoración de Jesús por unos “magos” venidos de Oriente (Cfr. Mt 2,1). En estos “magos”, representantes de religiones paganas de pueblos vecinos, el Evangelio ve las primicias de las naciones que acogen, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación. La llegada de los magos a Jerusalén para “rendir homenaje al rey de los judíos” muestra que buscan en Israel, a la luz mesiánica de la estrella de David, al que será el rey de las naciones (Cfr. Núm 24,17-19). Su venida significa que los gentiles no pueden descubrir a Jesús y adorarlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo sino volviéndose hacia los judíos, y recibiendo de ellos su promesa mesiánica tal como está contenida en el Antiguo Testamento (Cfr. Mt 2, 4-6). La Epifanía manifiesta que “la multitud de los gentiles entra en la familia de los patriarcas” y adquiere “la dignidad israelítica” (Misal Romano, Vigilia pascual 26: oración después de la tercera lectura).

1204 Por tanto, la celebración de la liturgia debe corresponder al genio y a la cultura de los diferentes pueblos (Cfr. SC 37-40). Para que el Misterio de Cristo sea “dado a conocer a todos los gentiles para obediencia de la fe” (Rom 16,26), debe ser anunciado, celebrado y vivido en todas las culturas, de modo que éstas no son abolidas sino rescatadas y realizadas por él (Cfr. CT 53). La multitud de los hijos de Dios, mediante su cultura humana propia, asumida y transfigurada por Cristo, tiene acceso al Padre, para glorificarlo en un solo Espíritu.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 26 Llegado Mi tiempo, quise nacer en Belén y predispose a Roma para el censo. Fue un símbolo con el cual tenía la intención de reunir a los hombres para dar a muchos la sensación de Mi llegada a ellos. Pero no comprenderían y para despertarlos, ya se movían hacia Jerusalén los Magos que provocarían las investigaciones de los Sacerdotes judíos en las Escrituras. Sin embargo, también estos últimos permanecieron insensibles. Conmigo no estarían sino María y José; en efecto, en Belén Me esperaba la incompreensión para acompañarme hasta la Cruz.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de enero, practicaremos la virtud de la **Fortaleza** (Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones 1808-1811-1831-1837)

Esta Semana veremos el canon 1808, que dice lo siguiente:

1808 La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa. “Mi fuerza y mi cántico es el Señor” (Sal 118, 14). “En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo” (Jn 16,33).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 135 Vayan en sus más grandes pruebas a Mi Corazón Eucarístico, que es su fortaleza en la peregrinación terrena. Así fortalecidos diariamente, continúan el camino hacia el hogar eterno donde en glorioso éxtasis, se reconocerán entre sí los que hayan hecho de su vida una ofrenda de amor a gloria de Dios y el bien de las almas.

8.- Propósito Semanal:

- **Con el Evangelio:** Buscaré a alguien que necesite de mi ayuda, y se la ofreceré como ofrenda a Jesús, Niño indefenso, acostado en el pesebre de Belén
- **Con la virtud del mes:** Mi fortaleza estará puesta en el Señor, que me guiará a través de las cosas de cada día, para poder responder a los cuestionamientos que se me hagan, ya sea por parte de otras personas, o por mí mismo.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*